

Deporte de riesgo

La semana pasada no ha sido buena para nuestro deporte – los rallyes, me refiero. El miércoles Craig Breen, ese irlandés de 33 años (lo sé porque nació unos días después de mi hijo), al que parece que nos coge de lejos al no ser español y disputar el mundial que en el mejor de los casos lo vemos en el WRC+, pero que nos imaginamos lo que ha sido para su equipo, su familia y todos sus amigos y conocidos.

Este fin de semana M Carmen y yo fuimos a echar una mano a nuestros entrañables amigos de Extremadura, en su Rallye Histórico del Campeonato de España que han llevado a cabo en las inmediaciones de Jarandilla, un precioso pueblo de Cáceres. Sobre las 8 de la tarde del sábado me llegaba un wassap de Rafa Martínez preguntándome si nos habíamos enterado *de lo del Rallye de Tineo* y, lógicamente inmersos en la prueba en la que estábamos, ni idea de lo que pasaba en Asturias.

Una nueva tragedia, esta vez por partida doble, piloto y copiloto, salida de carretera y el peor de los resultados posibles. Rápidamente las aves carroñeras de determinada prensa a la caza y captura de imágenes y en algunos casos, a echar mierda sobre un deporte tan sano como cualquier otro, de pelota o de lo que sea, pero que exigimos un respeto.

Los organizadores de pruebas de carretera son generadores de riqueza por cientos de rincones de nuestra geografía; son grandes aficionados que empeñan su patrimonio, dedican horas que no tiene el día, hacen kilómetros más que el autobús de línea y cuidan los detalles para que todos los que vayan a vivir en directo ese fin de semana compartan su pasión por algo que pocos saben apreciar.

Y los Oficiales también disfrutan de ese amor por este deporte y no les importa, como he vivido este fin de semana, estar encintando un día entero los tramos de un rallye o dormir cuatro horas y después todo un sábado con el cronometro en la mano.

Y los sufridos aficionados? Que les cuesta el dinero hasta ir a vivir su deporte favorito en directo.

Y los participantes?. Esos que disfrutan y nos hacen disfrutar de algo que no se puede explicar con palabras. Arriesgan su dinero y su tiempo para poder practicar mucho más que un deporte; los rallyes son su vida, su pasión. Como los toreros, los pilotos nunca piensan que el toro los va a coger, ó al menos no tanto. Van al límite y cuando un tramo les sale bien, aunque hayan tenido algún susto, el nivel de satisfacción y el subidón de adrenalina es brutal. Es la faena perfecta.

Ese estado de máximo ánimo que siempre tenemos, los que andamos alrededor de este bendito deporte, se va al carajo cuando nos llega una noticia como la del miércoles ó la del sábado.

Nos da igual que no los conozcamos ó que no los hayamos visto nunca. Un amigo mío dice que a los que nos gustan los rallyes es que nos caímos de la cama de pequeños y es cierto que los que amamos este deporte de una manera sobre humana, una desgracia de esta envergadura, nos pone los pies en el suelo. Y somos capaces de sentir, como si de un conocido nuestro fuera, a un compañero de pasión como la que tenemos por aquí abajo. Si analizáis la difusión de nuestro deporte en los últimos años, han acabado siendo las propias Federaciones las que han tenido que tirar de streaming ó de enganchar a televisiones autonómicas – en Andalucía de segunda división- para que se pueda ver algo de rallyes en la Tele.

Las televisiones nacionales solo nos buscan cuando hay chicha: salidas, atropellos ó, como nos toca esta vez, fallecimientos. A estos medios no les merecemos el más mínimo respeto y no son capaces de entender que un equipo con la mayor ilusión por practicar su afición, han tenido la mala suerte de perder la vida y el morbo y los detalles escabrosos hay que dejarlos en casa y siempre es mejor que no digan nada a que acabemos siendo noticia de telediario.

Confiemos en que esta racha haya pasado y tardemos mucho en hablar de la parte mas triste de los rallyes, que por cierto en Andalucía están en horas bajas. Estamos llegando a Mayo, solo ha habido 2 pruebas y las noticias que nos llegan no son muy halagüeñas que digamos; o sea que podemos llegar casi a Octubre con esas dos pruebas.

Pero tampoco hay que cortarse las venas. Aquí se han vivido temporadas con tres Rallyes y tener que ir a Extremadura dos veces (Semana Santa y Vendimia) e incluso a Talavera para completar un calendario digno.

Las pruebas de menos complicaciones y envergadura (subidas, cronometradas, etc) son las que gozan de buena salud; de los rallyes... mejor hablamos otro día.

Espero seguir viéndoos por las cunetas.